

PROYECTO DE FORMACIÓN Y ACTUALIZACIÓN DOCENTE EN CUBA ¡UNA AVENTURA EDUCATIVA INCREÍBLE!

Dra. María del Carmen de Urquijo Carmona
Universidad La Salle México

RESUMEN

Este documento narra la experiencia que hemos tenido en Cuba durante 11 años en la formación y actualización de docentes. Este proceso abarcó cursos especializados, diplomados y semanas de verano. Todo esto se ha realizado con apoyo altruista y ha permitido que se lleven a cabo las actividades de manera presencial en el verano y el seguimiento de los diplomados durante el año de manera tutorial a distancia. Ha sido una experiencia extraordinaria que ha enriquecido tanto a las personas que han recibido la formación como a quienes la han impartido. Se ha formado un círculo virtuoso en el que todos los procesos se han transformado en posibilidades de aprendizaje para todos los participantes. Esto lo ha llevado a ser una gran sólida educativa y una oportunidad de crecimiento personal y profesional para el trabajo en comunidad.

Palabras clave: formación docente, docente, Cuba, educación.

*Mantener los ojos abiertos y el corazón encendido
para que desde el amor respondamos a las necesidades
que la realidad hoy nos presenta.*

Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría

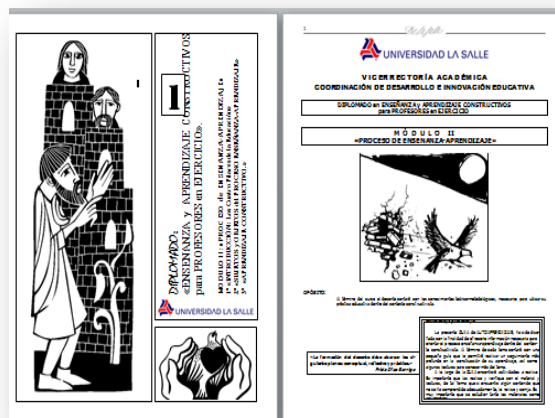
El proyecto de apoyo a la Misión Educativa Lasallista en la Formación de Docentes en Cuba, ha marcado la vida de muchas personas, tanto en Cuba como todos aquellos que hemos tenido el privilegio de participar en él desde cualquier espacio de apoyo, imprimiendo un gran corazón, una férrea voluntad y una esperanza fincada en la fe, fraternidad y servicio, bases de la Educación Lasallista.

El proyecto está fundamentado en los principios que el Instituto nos propone, así como los lineamientos Regionales, Distritales y de la Universidad La Salle México, con respecto a la atención al más necesitado.

Descripción de la experiencia

En octubre de 2003 el H. Joel Mañón, Director del Centro La Salle en la Habana, se acercó a la Universidad La Salle de México a solicitar apoyo para la formación de sus Docentes. El H. Raúl Valadez, Rector en ese momento de la Universidad, apoyó la petición y se dio inicio en la Coordinación de Innovación Educativa un Diplomado en Desarrollo de Habilidades para la Docencia. Este programa constaba de 6 módulos que desarrollaban en el docente una serie de

habilidades que fortalecerían su desempeño en las aulas. Módulos como Laboratorio de Microenseñanza, Planeación educativa, Estrategias de aprendizaje y otros formaban parte del diseño curricular del diplomado y fueron base para el trabajo de los docentes. El trabajo fue interesantísimo; aprendimos muchas cosas como mediadores desde la riqueza que tenían los docentes cubanos y su propia apropiación del aprendizaje, hasta lidiar con un calor que nos tenía sudando todo el día. Esta fue la primera gran enseñanza, ya que el primer paso era adaptarnos a las circunstancias reales, para comprender a los docentes en Cuba. Así dieron inicio a muchísimos aprendizajes que continuaron después a lo largo de 11 años y que seguramente seguiremos aprendiendo en el futuro.



La metodología que se siguió para empezar a atender el proyecto en ese momento fue la siguiente: 3 mediadores de La Salle México - Oscar, Mari Carmen y Christian - viajaron a Cuba en el verano para impartir los módulos de laboratorio de Microenseñanza y Filosofía Educativa. Se aprovechó la estancia para explicar de manera general todos los contenidos de los demás módulos que cursarían a lo largo del año de manera grupal, bajo la conducción de un coordinador y siguiendo los materiales que se diseñaron en La Salle México exprofeso para el diplomado. El material era sencillo en forma de guías instruccionales con los contenidos básicos del tema a tratar.

Este trabajo grupal se organizó con reuniones quincenales en el Centro La Salle con el apoyo del coordinador que orientaba el trabajo y las actividades que estaban previstas en el material. Tenían que desarrollar las actividades de los materiales y, al finalizar cada unidad, resolver una prueba que posteriormente sería revisada por el coordinador y por La Salle México; esto daría el aval a los participantes de su aprobación de cada módulo y del diplomado completo.



Esta metodología fue muy bien aceptada por los participantes y se difundió muy rápidamente en otras provincias. Una vez que los participantes terminaban el diplomado se evaluaban los productos y se entregaba un diploma avalado por La Salle México; esto causó un gran impacto entre los docentes y los animó a continuar con su preparación. Es de comentar que la primera generación de 18 docentes que terminaron el diplomado recibió de manos del H. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General del momento, y que coincidentemente estaba en Cuba, su diploma de finalización de dichos estudios.

El interés por cursar el diplomado avanzó mucho. Durante el año 2004-2005 en Santiago de Cuba se organizó un grupo de entusiastas docentes que fueron coordinados por el H. Luis Franco, quien ya había tomado los cursos en La Habana y ahora fungía como mediador en este nuevo grupo. Para ese momento se rediseñaron los contenidos del diplomado inicial y se integró al diseño, como



fundamento teórico, la visión constructivista de los aprendizajes, por lo que el nombre del diplomado se modificó a Diplomado en Enseñanza y Aprendizajes constructivos para profesores en ejercicio.

Rápidamente la experiencia empezó a crecer con docentes de los propios Centros La Salle pero también con docentes externos.

Para 2006-2007 el programa continuaba, siendo ahora estos primeros 18 entusiastas docentes los animadores y mediadores de nuevos grupos de docentes. Los participantes del diplomado se multiplicaban y se formaban distintos grupos que poco a poco avanzaban en los módulos y podían terminar su proceso de formación. En ese tiempo el grupo La Salle México viajó a Cuba por una semana cada año para revisar los avances de los participantes, dar cursos intensivos de los mismos diplomados y de otros temas que complementaban la formación. Teníamos - me incluyo - que aprovechar el tiempo al máximo porque no tendríamos oportunidad de comunicarnos ni vernos, ya que en Cuba no se tenía acceso a internet; por lo tanto, todo se tenía que aprovechar mientras estábamos en la isla. Para ese momento contábamos con 96 docentes que habían terminado el diplomado y ahora podían apoyarnos como mediadores de nuevos grupos. Así se inició un grupo que trabajaba en cascada, es decir, se capacitaba a un grupo y, una vez terminada su formación, los docentes más destacados podían llegar a convertirse en mediadores de nuevos grupos y, de esta forma, podíamos asegurar que todos seguíamos un mismo criterio en la formación. A este grupo de mediadores los actualizábamos permanentemente con materiales de lecturas, videos, libros que les permitieran seguir formándose en el tema que enseñaban.

Para 2006 tuvimos una gran sorpresa: se logra contar con una profesora cubana que hace una estancia en La Salle México durante un mes. Se formó y certificó en varios campos de la pedagogía y la computación y esto permitió que se convirtiera en multiplicadora en Cuba. Así, Susy abre este camino que en 2008 continúa Sarita, con una estancia en La Salle, también como intercambio, en el que logró formarse en aspectos que complementaron la visita anterior.

Con la preparación de Susy y de Sarita, creció entre los docentes el interés por la actualización y capacitación en computación, por lo que se implementaron nuevos talleres de Computación, Diseño de páginas web, Computación aplicada al aula, Ofimática y muchos otros temas relacionados. Gracias a la estancia en México, ahora Sarita y Susy estaban capacitadas para impartir los cursos y la Universidad La Salle de México las avalaba.

En ese mismo año participamos por primera ocasión en la Semana de Verano de Santiago de Cuba, lugar en donde se encuentra la Virgen del Cobre. Esto hace del lugar un espacio mágico, donde se respira un ambiente de paz, solidaridad y fraternidad que impactó a los participantes de esta semana. En esa ocasión el equipo La Salle México, que seguía al frente de este extraordinario proyecto, preparó temáticas de interés para los 114 docentes que participaron. En esa semana disfrutamos además de los cursos, conferencias magistrales y talleres, encuentros informales para reflexionar, cantar y divertirnos y la última noche de la semana se organizó la Fiesta del Maestro, en donde todos participamos con juegos, cantos y fraternidad en torno a la gran alegría de ser “maestro”. Fue algo muy importante que en esta ocasión compartimos con ponentes cubanos y un sacerdote español que entre todos hacíamos el grupo de mediadores; esto sin duda enriqueció muchísimo la experiencia, tanto para nosotros como para los participantes. En ese momento el programa había crecido mucho en interés, contábamos con personas de La Habana, Santiago de

Cuba y Santa Clara, todos ellos trabajando con la misma metodología y materiales en la formación de docentes en temas educativos con visión constructivista.

Habíamos participado en dos semanas de verano y se percibía un gran ánimo en los docentes cubanos por superarse. Ya en esta etapa el equipo de México había crecido; se habían integrado Lupita y Jennie, quienes participaron como mediadoras en los talleres. Esto empezó a darse a conocer en algunas otras provincias y es precisamente en Sta. Clara donde abrimos los escenarios del proyecto y participamos en 2008 en su primera semana de Verano.

En Sta. Clara ya teníamos estudiantes en los diplomados y ahora en la Semana de Verano empezábamos a dar talleres con temas especializados de Psicopedagogía. Así participamos en esta semana, disfrutando de conferencias magistrales, momentos de recreación y de la noche del educador. Algo muy interesante fue que en esta experiencia el grupo de ponentes estuvo conformado por estadounidenses, cubanos, mexicanos y Hermanos lasallistas; esto sin duda abría distintos escenarios y puntos de vista para las temáticas que se trataban durante la semana. Simultáneamente en La Habana se continuaba con la formación de los docentes en el Diplomado psicopedagógico y se entregaban las primeras constancias del Diplomado en Ofimática, hecho que causó mucho interés entre los participantes. Es interesante recordar las anécdotas de lo que pasaba al margen de los cursos y talleres ya que eran igualmente significativas.

En el viaje a Sta. Clara teníamos siempre aventuras, ya que en la camioneta que viajábamos teníamos que organizar maletas, personas, materiales y una gran cantidad de objetos que tenía que transportarse; hacíamos milagros para entrar todos y acomodarnos. Realmente era una experiencia muy agradable porque todo se veía con gran entusiasmo y alegría de tal forma que las posibles incomodidades se volvían experiencia y adaptación.



Mientras en Cuba crecía el interés por lo que estaba sucediendo, en México se conocía el proyecto y teníamos a muchas personas que apoyaban con materiales para desarrollar los cursos pequeños obsequios para llevar a las personas, ya que conocían la situación difícil por la que pasaba la economía cubana. De tal forma que, cuando viajábamos, teníamos papel de colores, jabones, lápices, plumas, cepillos y pastas dentales, dulces, libros y gran cantidad de objetos que eran de gran utilidad tanto para los cursos como para las personas que los Hermanos atendían. En una ocasión un regalo de graduación que fue muy significativo para los docentes fue una bolsita con un jabón, un cepillo y pasta dental y una esponjita. Esto nos hizo reflexionar sobre lo importante que es valorar lo que las personas pueden disfrutar en la sencillez. También es de recordar cuando nos solicitaron en Sta. Clara conseguir una guitarra para el grupo de niños del Taller de Música, porque solamente tenían una guitarra vieja y un poco rota y además le faltaba algunas cuerdas. En La Habana, además, solicitaron un violín para una niña muy virtuosa que no tenía forma de conseguirlo. Transportamos portafolios para la semana de verano y tantas y tantas situaciones más que se dieron gracias a la voluntad y bondad de muchas personas. También en una ocasión recibimos un donativo de pastas y cepillos dentales de una empresa que las fabricaba, esto nos permitió obsequiarlas a muchas personas, ¡la Providencia siempre estaba presente!

Este proyecto brillaba por sí solo. Todo se conjuntaba de manera maravillosa. Gracias a los Hermanos de La Salle podíamos tener los recursos para viajar y estar una semana en Cuba haciendo esta labor, así como la colaboración de muchas personas más que apoyaron de manera altruista para conseguir todo lo necesario en favor de quien más lo necesitaba.

En 2009 continuaban los diplomados en Sta. Clara, La Habana, Santiago de Cuba, Sancti Spiritu y Palma Soriano. Los estudiantes más destacados que terminaban los diplomados fueron capacitándose para ser mediadores; cada día teníamos más participantes. Por lo que en ese nuevo año iniciamos con un taller que impartíamos en paralelo a la semana de verano que llamamos “Taller de Mediadores”, en este taller revisábamos los resultados de las pruebas de los estudiantes y veíamos las fortalezas y áreas de oportunidad donde teníamos que fortalecer el aprendizaje y la enseñanza. También dábamos nuevos contenidos para que tuvieran un bagaje mayor sobre los temas que enseñaban. Revisábamos nueva bibliografía que llevábamos y entregábamos algunos materiales que podían ser de apoyo para ellos. Lo que se buscaba en estos talleres era preparar a los mediadores con las mejores herramientas posibles para fortalecer su formación y la de los maestros que estaban a su cargo. En ese momento teníamos 33 mediadores. Tratamos de cerrar el círculo de formar docentes y mediadores actualizando los materiales y las metodologías, de tal forma que todo engranara para tener productos educativos de alta calidad.

Para 2010 el programa había crecido muchísimo ya estábamos en varias provincias, y las Escuelas de Verano se seguían abriendo.

Durante todo este tiempo los Hermanos cubanos y mexicanos estuvieron animando y apoyando la obra y el proyecto: los Hermanos Joel, Luis, Ramiro, Rafa, Agustín, José Manuel, Osvaldo; todos ellos nos animaban y orientaban para que los programas fueran exitosos. Realmente vivimos un espíritu de comunidad y solidaridad, nos sentíamos muy apoyados y acompañados.

En 2010 se integran al equipo de México tres mediadores más - Flor, Xóchitl y Eusebio – que imprimen una nueva energía al equipo. Esto permitió cubrir otras provincias en la isla, de tal forma que en la misma semana trabajamos por equipos, de manera simultánea, en Santiago de Cuba, La Habana, Sta. Clara, y Sancti Spiritu; esto dio una gran riqueza al proyecto y, sobre todo, se abrieron nuevos horizontes.

Nuevamente el grupo de mediadores trabajamos de manera internacional y multidisciplinaria, participando de México, Cuba, España y Estados Unidos. Esto hizo de la experiencia una situación muy agradable y da gran profesionalismo; también estaban integrados religiosos y religiosas de otras congregaciones. En ese año algo muy importante sucedió: el movimiento de Iglesia de Cuba nos incluyó como parte del proyecto global y, a partir de ese momento, de una manera más explícita y sistemática formábamos parte del proyecto de Iglesia, lo que facilitó mucho nuestra estancia en Cuba.

2011 es un año de expansión: todo el trabajo que se venía desarrollando durante los años anteriores tuvo fruto en este momento; se abrieron nuevas sedes y se comenzó a trabajar en Sancti Spiritu, Palma Soriano, Bayamo y Manzanillo, además de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara; por esta razón también aumentaron los mediadores y al equipo La Salle México se integraron Luz de Lourdes, Laura y Alma Ruth; además, contamos con mediadores extranjeros y cubanos.



El proyecto crecía y se fortalecía con la integración de más personas. Aparte de los cursos y talleres que se organizaron, se desarrollaron en cada sede los talleres de capacitación a mediadores, hecho que permitió cada día contar con más integrantes mejor formados y capacitados. Es necesario mencionar que, mientras se realizaban las semanas de verano, los diplomados psicopedagógicos y los tecnológicos seguían desarrollándose en todas las sedes con gran aceptación y entusiasmo. El trabajo autogestivo, colaborativo, constructivo estaba dando frutos en los participantes.

2012 fue un año muy especial, ya que cumplíamos 10 años de trabajo ininterrumpido en Cuba, y lo celebramos trabajando en cada sede y festejando estos 10 años. También en México se hizo una celebración muy emotiva, recordando todo lo que el proyecto de Cuba estaba significado. En esta ocasión tuvimos la oportunidad de viajar 8 mediadores, integrándose por primera ocasión el H. José Antonio Vargas, Vicerrector de Formación de la Universidad La Salle, quien aportó al equipo elementos muy valiosos para su consolidación.



Ya para este momento teníamos un grupo de 8 mediadores que nos combinábamos para poder cumplir con lo que en Cuba se requería. Recibimos apoyos de muchas naturalezas y la energía ¡crecía y crecía!

En ese año fue muy fructífero porque en las 7 provincias en las que se participaba se abrieron Semanas de Verano; esto habla del gran entusiasmo y fortaleza educativa que tenían las sedes para integrarse a un nuevo reto. Estos eran grandes logros, sobre todo porque se estaba desarrollando la autogestión y el trabajo colaborativo, así como los procesos de innovación que desde cada sede se empezaban a generar.



Las actividades realizadas empezaron a crecer y a diversificarse de manera muy importante y esto atraía también a muchos docentes más que se integraban de todas partes de la isla en diferentes opciones de formación. Era el momento de pensar en sistematizar también el modelo de formación, ya que cada vez se contaba con más mediadores, más estudiantes y más lugares. Se pensó entonces en sistematizar y se inició por definir conceptos, tales como aprender, enseñar, intervenir, interactuar, etc., que daban la pauta práctica de lo que ellos aprendían en la teoría.

Definimos líneas didácticas claras que orientaran todo el trabajo, de tal forma que fuera coherente para los docentes lo que leían como teoría y lo que vivían como estudiantes. Esto fortaleció mucho su formación. Por ello se pensó en un modelo de enseñanza sistematizado. Se fortalecieron, en consecuencia, los materiales didácticos y multimedia.

A partir de esto se organizó en La Habana un curso-taller exprofeso para mediadores. Realmente fue un evento excepcional porque los mediadores de todas las sedes hicieron el esfuerzo de viajar y de estar 3 días en esta experiencia de formación. Se consiguió un lugar muy adecuado para que pudieran hospedarse y ahí mismo teníamos el taller. Fue una experiencia maravillosa que permitió darle homogeneidad al trabajo y una visión uniforme sobre lo que se esperaba de los diferentes diplomados que se estaban trabajando en ese momento. Se aprovechó la oportunidad de presentar el Diplomado Aprendizaje-Enseñanza por competencias que tenía una novedad, además del material del estudiante, un manual para el docente y un material multimedia, que a partir de videos dinamizaba los contenidos de enseñanza del diplomado. Ahora contaban los mediadores con muchos otros apoyos para enriquecer la mediación con los docentes. Un factor importante de innovación fue el material multimedia que podrían utilizar favoreciendo los aprendizajes.

Estábamos en un momento de mucha innovación en nuestro proyecto; la sistematización nos estaba ayudando mucho para poder crecer de manera armónica y homogénea, aún cuando estábamos impactando en muchos lugares lejanos unos de otros.

Desde el primer diplomado los Hermanos en Cuba realizaron un gran esfuerzo al imprimir los materiales de estudio, de tal forma que cada participante contara con su material personal de lecturas, evaluaciones, ejercicios etc. Esto fue una gran ayuda para ellos y para que en La Salle México se tuviera un mejor control del desempeño de los estudiantes y así poder desarrollar nuevas estrategias de formación y nuevos materiales. Este gran esfuerzo continuó, de tal forma que tanto los manuales del docente como del estudiante eran facilitados por los Hermanos. Insistimos en el hecho de que cada participante tuviera su material porque favorecía mucho su desempeño.

Algo que también ayudó mucho a que los participantes tuvieran más y mejor material fue la entrega de Bibliotecas digitales que llevábamos desde México y distribuíamos en cada sede para que tuvieran el material, además de textos adecuados a los temas que se estaban estudiando. Cada día esta experiencia se hacía un círculo virtuoso más grande en el que se compartía todo lo que cada uno tenía, siempre buscando la superación individual y comunitaria.

Todo parecía estar caminado muy bien y con gran éxito gracias al esfuerzo y trabajo de todos; sin embargo, en 2013 el proyecto sufre un vuelco importante. El apoyo económico que recibíamos de un donador externo no se podía recibir más; esto daba un golpe muy fuerte al proyecto porque durante 10 años se sostuvo de donativos altruistas y no había otra fuente de recursos más que los Hermanos y del donador externo. Parecía que no había más que declinar la visita a Cuba ese año hasta conseguir recursos económicos. En ese momento era febrero y deberíamos salir a Cuba en julio. Sin embargo, la Providencia se hizo presente y un grupo de Hermanos de los Colegios y Universidades La Salle apoyaron el proyecto; además de la parte económica, aportaron docentes con una gran preparación que fungirían como mediadores en Cuba. Ese año que parecía que todo se



perdía fue la ocasión en que participamos más mediadores que ningún otro año. Pudimos viajar 9 personas, todas apoyadas por los Hermanos Lasallistas de la República Mexicana, tales como los Hermanos Adalberto, Rodrigo, Ángel, Francisco, Enrique, Lucio y Julián. Este año también se cubrieron más provincias: Santiago de Cuba, La Habana, Santa Clara, Sancti Spiritu, Palma Soriano, San Luis, Bayamo, Manzanillo. Fueron 8 provincias en total, una cobertura muy importante. En esta ocasión se realizaron semanas simultáneas y el equipo de México estuvo en diferentes momentos durante dos semanas para cubrir todos los espacios necesarios. Realmente fue toda una aventura de emociones, acciones, alegrías y mucho trabajo. Algo también importante es que 12 mediadores más, cubanos, extranjeros, Hermanos y otros religiosos participaron en las semanas. Esto dio lugar a un grupo de 21 mediadores apoyando las actividades educativas.

Ya para este momento se habían capacitado, tanto en programas formales de cursos de Semanas de Verano como de Diplomados, a 3.100 docentes durante 11 años ininterrumpidos de trabajo a distancia y presencial con los recursos que se tenían a la mano, pero sobre todo con una gran voluntad por parte de quienes organizábamos el proyecto como de quienes participaban en él. Así se formó una verdadera comunidad educativa con un objetivo común que era la superación personal y profesional y la dignificación de la labor educativa.

Ya para ese momento teníamos una cobertura amplísima. El mapa anterior muestra cómo, prácticamente, en todas las provincias se contaba con un grupo de estudiantes inscritos en los distintos proyectos, un gran logro que había que mantener y continuar cuidando con el mismo cariño y redoblados esfuerzos. Lo más importante es que la educación se difundía y los valores que forman al docente permeaban en todas a las actividades realizadas. Se estaba logrando una consolidación de esfuerzos en beneficio de la persona y de la educación cubana.

En el 2014 y 2015 se hizo un paréntesis el proyecto por motivos ajenos a nosotros.

Actualmente hemos iniciado las pláticas con el H. Director del Centro de La Habana, el H. Isaac, para reiniciar las actividades y así poder seguir con este proyecto maravilloso que ha sido la Formación de Docentes en Cuba.

Como se puede observar, este proyecto ha tocado corazones, ha hecho vibrar emociones y ha descubierto capacidades inimaginables en los participantes. Realmente se han encendido los corazones y se ha intentado en todo momento que desde el ¡amor se dé respuesta a lo que la realidad nos presenta!

¡Viva Jesús en nuestros corazones!